

Situación Erótica Nacional

Afirman sexólogos:

Una vida erótica por los suelos, desolador panorama bajo las sábanas nacionales

Eyacuación precoz e impotencia, principales problemas masculinos

Creciente interés de las mujeres por su derecho al placer

Recomiendan mantener la educación de la sexualidad en un ámbito de laicismo

Por: María Rivera

La cultura del silencio que rodeaba a la sexualidad en México, está llegando a su fin. Los otrora temas de alcoba se ventilan en público a toda hora. Los medios de comunicación, especialmente los electrónicos y las consultas de los sexólogos dan cuenta de ese creciente interés de las mexicanas/os por saber, por compartir, pero sobre todo, por hablar.

Pero los especialistas en sexología sostienen que el saldo del silencio en materia sexual ha sido muy alto. La cultura del disimulo -según la expresión de Octavio Paz- ha sustentado la violencia hacia las mujeres, la homofobia y el abuso sexual infantil, problema que ha emergido a la luz pública hasta hace unos años. Por eso, sostienen, la miseria sexual que prevalece no es sólo un asunto de terapia, sino de cambios culturales que modifiquen radicalmente los rígidos roles masculino y femenino que caracterizan a la sociedad mexicana.

Sin embargo, los cambios de fondo todavía están lejanos. Consideran que se empezarán a notar cuando crezcan los niños que empiezan a tener información sobre sexualidad en la Primaria. "Claro que hay una gran ignorancia en la materia, sostiene el doctor Eusebio Rubio, secretario general de la Asociación Mundial de Sexología, pero eso no debería sorprendernos, estamos viendo que hasta hace tres años a los niños de quinto año de primaria no se les decía nada sobre su sexualidad.

Los muchachos que han empezado a estudiar el tema tienen doce años, o sea que los que están medianamente informados en este país son demasiado pequeños y la mayoría ¡está totalmente desinformada!".

Por su parte el doctor Juan Luis Alvarez-Gayou, del Instituto Mexicano de Sexología (Imesex), tiene un punto de vista similar: "Faltaría una generación para que se

pueda hablar de verdaderas transformaciones en el ámbito de la sexualidad. Algo así como entre 15 y 20 años".

Eso sí, coinciden, es preciso rescatar el tema del laicismo, porque este es el paraguas para que la educación de la sexualidad se siga dando en un ámbito democrático.

Lo que los medios de comunicación y las consultas de los sexólogos han dejado al descubierto es que bajo las sábanas nacionales hay un panorama desolador. "Una vida erótica por los suelos", resume David Barrios, presidente de la Federación Mexicana de Educación Sexual y Sexología (Femess).

El derrumbe del castillo de la pureza ha evidenciado que tras el albur y la paradigmática figura de Juan Camaney, sólo había ignorancia y disfunciones sexuales para dar y prestar. A saber: los principales problemas que aquejan a los hombres son la eyaculación precoz y la impotencia, mientras que las mujeres padecen ausencia de excitación y anorgasmia.

Los resultados de la encuesta mundial que realizó el año pasado la firma de preservativos Durex, puso a levitar a más de un varón. Los colocaba en uno de los primeros lugares en la categoría de buenos amantes.

Pero los sexólogos nacionales llaman a la realidad. "La mayoría de los mexicanos no son hombres que puedan entender a su mujer, que sepan del placer, y sobre todo, que sepan darle placer a una mujer. Ni siquiera les cabe la categoría de amantes", afirma rotundo el doctor Rubio.

El sexólogo David Barrios, también echa sal en la herida. Describe la sexualidad de los mexicanos como tipo ¡chin! ¡pum! ¡cuaz! "Buena parte de las parejas en México, independientemente de su escolaridad o condición económica, tiene una vida erótica rutinaria, mecanizada, es decir, empobrecida. Generalmente hay un encuentro abrupto, donde se omite el juego erótico precoital. En la mayor parte de los hombres existe una urgencia de penetrar sin tomar en cuenta los sentimientos de la pareja. La mujer apenas se entera de lo que está sucediendo cuando su compañero ya eyaculó. Acto seguido se dan la espalda y se acabó.

Si combinas un varón que no hace juego erótico, que penetra y eyacula rápido y una mujer que necesita una cadencia más suave para acceder al orgasmo, lo que tenemos es la combinación perfecta para producir disfunciones eróticas".

Pero no todo es tierra quemada en el horizonte. Los especialistas en sexología ven como algo alentador que se reconozca que hay problemas. Tan sólo con ese paso, explican, se está a la mitad de la solución. Pero, aclaran, los principales promotores del cambio -porque buscan información y solicitan ayuda especializada- son las mujeres y los jóvenes. En tanto que los hombres adultos son los que más resistencias oponen, al sentirse cuestionados.

Para explicar el creciente interés de la mujer por su cuerpo, los sexólogos se remiten a su participación social. La incorporación al trabajo productivo, el mayor acceso a la educación y el advenimiento de la anticoncepción fácil y gratuita han permitido que cada vez más mujeres estén conscientes de su derecho al placer. Aunque también, indican, a la mujer siempre se le ha permitido quejarse y manifestar inquietudes, mientras que a los hombres les pesa mucho la etiqueta de "expertos en la materia".

Antes, reconoce el doctor Rubio, había una condena explícita a las mujeres que buscaban el placer. "Eran señaladas como putas, sin vuelta de hoja. Ahora empieza a aparecer un reconocimiento del derecho de la mujer a buscar su satisfacción sexual, cosa que para muchas es un panorama recién descubierto".

Según datos de la Femess, 70 por ciento de los pacientes de los terapeutas sexuales son mujeres. Pero cuando no hay posibilidades de consultar a un experto en un ámbito privado, pues a sacar los trapitos al sol por la radio, al mejor estilo de "si lo sabe Dios que lo sepa el mundo", si bien lo importante es informarse.

La sexóloga Anabel Ochoa, conductora de *Desnudo Total* -uno de los programas especializados en sexualidad de mayor audiencia-, relata cómo se han multiplicado las llamadas de las mujeres quejándose de la ausencia de placer. "La principal consulta femenina tiene que ver con el goce sexual, sobre ese disfrute que parece que dicen que hay por ahí y que a ellas no les ha tocado. Hace una generación hasta se enorgullecían de no sentir nada, 'dejo a mi marido que haga sus cosas', decían. Ahora ya se preocupan en saber cómo lograr el placer, aunque no falta quien llame para confesar situaciones como 'tengo 20 años de casada y nunca he tenido un orgasmo, y no me atrevo a decírselo a mi marido porque me va a insultar y a decir que no sirvo'.

Pero si las mujeres están pidiendo auxilio, ahora resulta que tampoco a los hombres les ha ido tan bien en la repartición del goce. "Desde la óptica femenina se vive la experiencia masculina como llena de gozo", advierte el doctor Rubio, "pero no es así. También en este género hay una gran dificultad para el acceso al placer, porque para acceder a él se requiere un conocimiento personal que la mayoría de los mexicanos no poseen, aunque lo crean. La cultura erótica de la mayoría de los mexicanos es casi inexistente, al macho no le cabe el gozo. Lo que tienen es una necesidad de autoafirmación. La fragilidad de la masculinidad es ¡enorme!".

Pese a sus resistencias, poco a poco los hombres están reconociendo que tienen problemas. Juan Luis Alvarez-Gayou recuerda que durante mucho tiempo la principal disfunción sexual de los mexicanos -la eyaculación precoz- no representaba problema alguno.

"Un día vino a consultarme por otra cosa un hombre de bajo nivel cultural. Cuando

le pregunté cómo andaba su función sexual me respondió muy orgulloso: "muy bien doctor, tengo mis erecciones muy bien, termino muy rápido, todo me funciona perfectamente bien". Esto ilustra cómo siguen pensando muchos hombres en nuestro país, que entre más rápido, mejor".

Con tal panorama, insisten, falta mucho por recorrer antes de llegar a una sociedad donde el goce sexual esté al alcance de todos, pero eso sí, enfatizan, siempre y cuando se mantenga la educación sexual desde los primeros niveles de la educación y la apertura en los medios de comunicación. Volver a la cultura del silencio, sólo llevaría a prolongar la ignorancia.